

**E**n el acto de presentación de este libro en Londres, Johnny Griffin, aunque risueño y animado (esa misma noche tocó en Ronnie Scott), aparentaba cierta fragilidad física. Pocos imaginaban que fallecería dos meses después. Así pues, Griffin pudo, por una parte, despedirse de la afición sobre el escenario y, por otra, hacer balance de toda su carrera en su biografía gracias a la diligencia de nuestro colega Mike Hennessey.

Entrevistar a músicos de jazz, conseguir que hablen sin reservas, no suele ser fácil, bien porque estén resabiados por una existencia que puede ser complicada, bien porque no quieren ofender a nadie por cuestiones musicales o de otra índole. En este aspecto, tanto Griffin como el lector han tenido la suerte de que el autor sea Hennessey. Aparte de su vasto kilometraje en el mundo del jazz, ambos interlocutores se conocían desde la década de los sesenta, y se nota en la franqueza con que Griffin habla de sí mismo y de otros.

El libro es un relato cronológico de la vida de Griffin, en el que lo primero que llama la atención es su precocidad y la rapidez con la que empezó a destacar, así como la excelente educación musical de la que dispuso, como muchos afroamericanos de su generación, detalle a menudo obviado en las historias del jazz. Entre 1945, año en que entró a formar parte de la orquesta de Lionel Hampton, hasta 1963, cuando se mudó a Europa, el saxofonista se mantuvo en la primera línea del jazz, ya fuera con Monk, con Blakey y los Messengers o como líder. De cada una de esas etapas habla Griffin con detalle, de las cuestiones pecuniarias en la banda de Lionel Hampton, de su relación con los en su día inseparables Monk, Bud Powell y Elmo Hope, a quienes se unió "porque tenían los conocimientos que yo quería", de su experiencia con Monk, de cuya habilidad como acompañante tiene una opinión negativa (la misma que Miles Davis). De esta etapa norteamericana cabe destacar la admiración que el saxofonista expresa por Don Byas, quien, como Griffin más adelante, era rápido, con recursos armónicos, estudiante de pianistas (Tatum

## Cronología de una vida

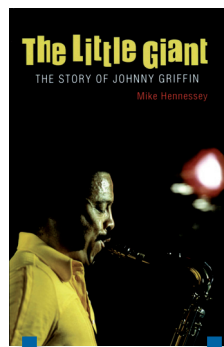
en su caso) y a la sazón emigrado a Europa.

A pesar del aura mítica que rodea a la escena jazzística de

EE. UU. en los cuarenta y cincuenta, Hennessey se ciñe a la cronología y dedica casi la mitad de su relato a la etapa europea de Griffin, de sus años en Francia y su experiencia en París con Bud Powell, con Kenny Clarke y la Clarke-Bolland Big Band, así como con músicos visitantes como Wes Montgomery, con quien dejó grabaciones memorables. Además, el protagonista habla con total franqueza de los motivos que provocaron su marcha de su país, sus problemas familiares, de las tensiones asociadas al músico de jazz afroamericano y, sobre todo, de su alcoholismo, cuestión que suele quedar eclipsada en las historias del jazz, a pesar de su amplitud. Esta honestidad, que Hennessey refleja sin aspavientos, redondea la dimensión humana del personaje.

Un aspecto en el que Griffin puede levantar ampollas es su visión del jazz en general y del free en particular, que expone con una claridad a la que otros no se han atrevido. En este punto habría sido ideal que el autor cuestionase al entrevistado, si bien Griffin matiza que entiende la vanguardia de los sesenta que es un reflejo de aquellos tiempos, y añade que admira las composiciones de Ornette tanto como detesta su sonido.

Griffin fue un intérprete intenso, a veces demasiado, algo que el mismo reconoce al hablar de tocar jazz como una "experiencia extracorpórea" que le gusta tanto que "a veces se siente culpable". Hennessey ha logrado plasmar a la perfección ese entusiasmo incansable, con un único defecto que en realidad es una virtud: el libro sabe a poco.



*The Little Giant - The Story of Johnny Griffin*  
Mike Hennessey  
(230 págs., prólogo de Orrin Keepnews;  
Northway Publications,  
Londres, Reino Unido, 2008)

## Todo Blue Note en CD-ROM

**M**ichel Ruppli y Names&Numbers prosiguen su periplo discográfico en CD-ROM. Tras las recientes obras dedicadas a Capitol y ABC-Paramount, le toca a la indie favorita del jazz, a la catedral del hard-bop y parte de la vanguardia más consistente: Blue Note. Tras su lanzamiento con un par de discos de boogie publicados en abril del 38 y aclamados por la crítica, Alfred Lion emprendió una odisea en la que estableció un espectacular continuo desde el boogie-woogie, el swing, la presentación al mundo de Thelonious Monk y Horace Silver hasta las aventuras de Dolphy, Cecil Taylor o Andrew Hill. Para esta obra Ruppli ha contado con la sabia mano de Michael Cuscuna, involucrado en Blue Note desde su relanzamiento a mediados de los ochenta, aunque su colaboración con el sello empezó en la década anterior. A Cuscuna le debemos el hallazgo y clasificación de cientos de cintas "anónimas", por lo que si alguien conoce los archivos del sello, es él, y su contribución queda debidamente indicada en la introducción de Ruppli, que le atribuye todo el trabajo de investigación. Cuscuna es también el responsable de una política de reediciones difícilmente mejorable, que mantiene en condiciones el catálogo del sello en el mercado.

*The Blue Note Label, 1939-1999: A Discography.*

Michel Ruppli y Michael Cuscuna

(943 páginas en CD-ROM,

Stichting Names & Numbers, Países Bajos, 2008.)

PVP: 60€, envío por correo certificado incluido.

Contacto:

Names & Numbers / Reine Claudestraat 15 / 1326 JC Almere / (Países Bajos)

Email: gehojazz@planet.nl

Aunque esta es la primera edición en CD-ROM, en realidad se trata de la tercera revisión de la discografía de Blue Note que firman los dos coautores, tras las publicadas en papel por Greenwood Press en 1988 y 2000. Aquí se incorporan correcciones y adiciones, incluidas las grabaciones hasta 1999, nuevas reediciones en CD (también las japonesas), material de otros sellos publicado por Blue Note... una montaña de datos que no obstante contiene detalles interesantes, como la lista de singles, un buen indicador de la popularidad de ciertos temas.

Otro aspecto destacado de la discografía es la breve historia del sello que firma Cuscuna, breve -siete páginas- pero sustanciosa, desde el descubrimiento del jazz por Alfred Lion en la Alemania de 1925 hasta nuestros días. Las dos únicas objeciones posibles son, por un lado, algunos errores de correspondencia entre el índice y los contenidos y por otro, que no se haya contemplado la posibilidad de incluir imágenes. Lo cierto es que esto es una discografía, no un libro de fotografía o diseño gráfico, y que existe bibliografía de sobra al respecto, pero por excelente que sea el legado musical de Blue Note, su componente visual, por la fotografía de Francis Wolff y los diseños de Reid Miles, es un elemento esencial del sello.